BX 2159

AL SR. CANÓNIGO LIC. D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

L3

Salud.

Amado Hijo en N. S. J C.

Para impulsar la publicacion de Sermones predicados en Mèxico, emprendida por D. Narciso Bassols de Puebla, me he comprometido á darle, sólo con esa mira, y sin otro fin, algunos de los sermones que he predicado y limado algo, en los cortos intervalos de tiempo, que me han dejado libres las incesantes ocupaciones del pesadísimo gobierno de una Diócesis tan difícil y complicada como ésta.

El Sermon del Dulce Nombre de Jesus, que á instancias tuyas, prediqué en Tenango del Valle el 20 de Enero de 1878, con ocasion de la fiesta titular de aquella Parroquia, que estaba entonces á tu cargo, ni es de los más correctos, ni fué trabajado con la debida anticipacion, ni con el ánimo tranquilo por el pendiente que entonces me preocupaba, y bien recordarás, ni por el estado de mi salud quebrantada por el horrible mal de la gota, que me atacó en medio de la estacion del invierno, siempre cruel, y más en aquel lugar tan frio, y con el agregado del abatimiento espiritual y del cansancio del cuerpo, causado el primero, por la muerte inesperada de un Eclesiástico familiar mio y amigo tuyo desde la infancia, y el segundo por los penosísimos trabajos de la visita pastoral, que acababa de hacer á las foranías de Almoloya y Tejupilco, en que tuve el gusto de que me acompañaras, aunque con sacrificios de tu parte que jamás olvidaré.

Habiendo comenzado dicho Sermonario á imprimirse en Puebla por los misterios de N. S. J. C., el órden ha exigido la pronta, ó mejor dicho, la precipitada publicacion del sermon alusivo al Dulce Nombre de Jesus, que por las consideraciones insinuadas y otras que omito, he resuelto dedicarte en prueba de mi estimacion como Prelado, de mi cariño como Padre en N. S. J. C. y de mi correspondencia por haberme escogido de Mecenas en la obra que publicaste en Enero de 1887.

Si ese desaliñado sermon te sirve de un grato ó melancólico recuerdo, y excita en tu corazon tu constante amor al Dulce Nombre de Jesus, ó en el de alguna alma piadosa, se habrá llenado, en cierto modo, el objeto que se propone al anunciar la Divina palabra, tu Pastor y Padre que te bendice.

Tacuba, Julio 25 de 1889.

Pelagio A. Arzobispo de México.



Vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur.

Lucæ, cap. II, vers. 21.

Fué llamado con el nombre de Jesus, como le llamó el ángel, antes de que fuese concebido en el rientre virginal.

S. Lúcas, cap. II, vers. 21.

¡Jesus! ¡Qué nombre tan augusto, católicos é hijos muy amados! ¡Cuán dulce es traerlo á la memoria, exclamaré con la Iglesia santa! ¡Cuán gratos y verdaderos son los goces que experimenta el corazon al escucharlo! Excede en suavidad al aceite; en dulzura á la miel; en dignidad y mérito á cuanto existe de mas alto y precioso en los cielos y en la tierra. Nada mas melodioso que ese nombre cuando se canta, prosigue nuestra benigna y comun Madre: nada mas alegre y festivo cuando se escucha; nada mas placentero cuando se piensa en él. Para los arrepentidos no hay otra esperanza; para los que piden no hay otro consuelo; para los que le buscan es misericordia y bondad; y para los que le hallan, y son los que verdaderamente le aman, ni la palabra, ni la escritura pueden expresar lo que es Jesus.

Sed pues joh Jesus! nuestro gozo el dia de hoy; nuestro premio en lo futuro, y nuestra gloria, ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos.

Hijos mios, muy amados: ¿pensais sériamente en esto, en los innumerables bienes que nos ha proporcionado el

santo nombre de Jesus, que quiere decir Salvador? Ojalá que fuera siempre el objeto de nuestras profundas meditaciones! Entonces lo seria tambien de los tiernos sentimientos de nuestro amor y gratitud. Pero joh desgracia lamentable! casi nunca nos acordamos de los inmensos sacrificios que costó á nuestro divino Redentor el adquirir ese nombre; y menos de los innumerables beneficios que nos proporcionó y nos proporciona de contínuo, en el tiempo y en la eternidad.

Para formarnos alguna idea de uno y otro punto, no exacta, ni perfecta, porque es imposible á nuestra humana capacidad, sino en cuanto ésta nos lo permita, vamos á implorar las luces del Espíritu Santo, poniendo de medianera á la Madre de Jesus, Vírgen inmaculada, cuyos ruegos no pueden dejar de ser escuchados en nuestro favor, siempre que, reverentes y llenos de confianza, la saludemos con las palabras del Angel. Ave María.

Primer punto.

Lo que costó al Hijo de Dios el nombre de Jesus.

Admira, católicos, la profunda sabiduría con que la Iglesia ha escogido el pasage del Evangelio, que hoy aplica á esta festividad y presenta á nuestra consideracion. Escuchadlo, para entender mejor lo que me propongo decir. "Despues que pasaron ocho dias para que fuese circuncidado el niño, se le puso por nombre Jesus, nombre que le habia dado el Angel, antes de ser concebido en el seno de María."

Ahora bien, católicos: ¿qué enlace puede haber entre la circuncision del Niño y el nombre que se le impuso? Al contrario, parece mas bien que hay un antagonismo, una oposicion absoluta entre circuncidar al Niño y darle

el nombre de Jesus, que significa Salvador, como lo declaró el Angel. Y á la verdad, católicos, si es Salvador, ¿por qué toma sobre sí la marca, la confusion, la ignominia, ó para usar de una palabra menos fuerte, el medio de borrar la mancha del pecado? En el hecho de someterse á la ley de la circuncision, establecida para los que habian de ser salvos, no es fácil conciliar con esta ceremonia legal el título que lleva de Salvador. Mas joh profundo misterio! exclama S. Bernardo, joh sacramento admirable! Léjos de haber contradiccion entre circuncidar al Niño y nombrarle Jesus, existe una perfecta relacion, la mas completa armonía. Para merecer este nombre era preciso que sufriese crueles dolores, que derramase las primeras gotas de su sangre. Antes de esta efusion, y á pesar del estado de humildad y de pobreza que guardaba en el pesebre, aun no adquiria, por derecho propio y con título legítimo, el nombre de Jesus. Así se deduce claramente del contexto del Evangelio. Cuando S. Lúcas liga el nombre de Jesus con la circuncision, considerando aquel como una consecuencia de ésta, ó por lo menos como inseparable, equivale á decir: Que grande é ilustre es el nombre de Jesus, cuando el Hijo de Dios no le tenia por su generacion eterna, sino que le adquirió por su nacimiento temporal, y todavia mas, por la efusion de su sangre. Tal es, cristianos, la razon del enlace íntimo que manifiesta el evangelista, entre la circuncision dolorosa y el dulce nombre de Jesus. Aun puedo añadir que ella no ha sido el precio completo de tan excelso título, porque realmente N. S. J. C. no ha gozado en toda su plenitud de la gloria de este nombre, sino hasta que derramó la última gota de su sangre en el Calvario; y para asegurarlo me fundo en la autoridad del apóstol S. Pablo, que dice: "se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: por lo cual, es decir, por su anonadamiento, en consideracion á esa obediencia, á ese sacrificio sangriento, Dios le ha ensalzado sobre todas las cosas y le ha dado, sin reserva, un nombre que es sobre todo nombre, para que al nom-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
""LEFONSO REYES"

PDEO 1625 MONTERREY, MEXICO

bre de Jesus todos doblen la rodilla en el cielo, en la tier-

ra y en los abismos."

¿Percibís ya, claramente, católicos, lo que costó al Verbo Encarnado el nombre de Jesus? Este es el precio de sus trabajos y sudores, es la recompensa de sus afanes y angustias, de sus humillaciones y de sus oprobios, de su pasion y de su muerte: en una palabra, de su largo y continuado martirio, que principió al encerrarse en el estrecho seno de una Vírgen, y se consumó al exhalar en el Gólgota su último suspiro. Con razon los demonios se han visto obligados á reconocer y confesar la virtud de ese nombre; con razon Dios ordenó que Poncio Pilato, sin advertir lo que hacia, lo inscribiese en lo alto de la cruz, en hebreo, en griego y en latin, para que fuese conocido por todos los pueblos: con razon el mismo Redentor conserva su precioso nombre, aun despues de ese triunfo sobre el pecado, la muerte y el infierno. Sí, hoy que está sentado á la diestra de su Padre, lo conserva junto con los títulos de su adquisicion, esto es, con las cicatrices de que está cubierto su cuerpo, aun glorioso; mostrándolas, á semejanza de un conquistador, á todos los suyos, como pruebas irrefragables de su valor y trofeos de su expléndida victoria; con razon encarga á sus ministros que anuncien ese nombre á los príncipes y reyes de la tierra: con razon el Apóstol de las gentes no les predicaba otra cosa que el nombre de Jesus, y Jesus crucificado; con razon, en fin, la Iglesia, asistida, iluminada por el Espíritu Santo, ha establecido una festividad dedicada exclusivamente á recordar, venerar y glorificar tan sublime, tan augusto nombre.

Y ¿por qué, decidme, amados hijos, el Hombre-Dios y la Iglesia, su esposa inmaculada, se empeñan con tanto celo en exaltar ese nombre? Basta, para justificar tal conducta, estimar el valor del nombre de Jesus, que como acabais de oír, no es otro que el precio de su sangre, cuya efusion comenzó en el Templo, continuó en el huerto de Getzemaní y se agotó del todo en el Monte Calvario. Sí, cristianos, ese nombre encierra la historia mas

completa de los combates, de las victorias y de las conquistas del Hombre-Dios. Diré más, en toda su extension, abraza la historia de la Iglesia, de los diez y nueve siglos que están para concluir, y de los que se contarán hasta la consumacion de los tiempos, hasta el fin del mundo: porque la propagacion de ese nombre se debió á los rios de sangre que derramaron á su turno los innumerables mártires que lo confesaron, delante de los tiranos y de sus verdugos, por el largo período de trescientos años; y porque la defensa de ese nombre contra los herejes en los siglos posteriores al tercero, se debió á las vigilias de los confesores y de los Padres de la Iglesia, cuya firmeza, cuya sabiduría salvó ese nombre de los errores propagados contra la humanidad y la divinidad, unidas hipostáticamente en Jesucristo; y porque, en fin, los triunfos de la fiel depositaria de la verdad sobre los cismáticos y filósofos incrédulos, se han debido y se deberán siempre á la constancia de sus Pontífices y de sus Doctores, en sostener la lucha interminable, sin economizar toda clase de sacrificios, y sin excluir ni aun el de la misma vida. Y por qué mas? Dios y su Iglesia son muy sensibles, muy celosos del título de Salvador, del nombre de Jesus; porque es el gaje, la prenda mas segura de la salud espiritual de las almas redimidas por El y á las que ama hasta el extremo de verter torrentes de lágrimas y dar su propia vida por ellas, declarando que su mas grata ocupacion, su mayor gloria consiste en trabajar de contínuo por librarlas del poder del demonio y de la esclavitud del pecado; prefiriendo el nombre de Jesus á todos los demás, por ilustres y gloriosos que sean.

Y vosotros, católicos, que habeis acudido con apresuramiento á oír las alabanzas del dulcísimo nombre de Jesus, desprendidas de los lábios de vuestro Pastor, indigno sí, pero que en representacion de Dios ha venido á unirse, lleno de la mas grata complacencia, á vosotros, con el fin de tributar al Salvador de los hombres, al divino Jesus, los cultos que le son debidos; permitidme que, ya que la Providencia nos ha concedido disfrutar de

19645

"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

esa comun dicha, permitidme, repito, ó mas bien, dejadme desahogar mi celo por vosotros, con la franqueza y confianza de Padre, recordando en este dia solemne, los temores que me inquietan con frecuencia sobre vuestra

piedad y devocion.

De nada servirian los homenajes que tributais al santo y bendito nombre de Jesus, si son puramente exteriores; si no parten de un corazon limpio y puro, ó al menos de un corazon humillado; quiero decir, de un corazon nuevo por la inocencia, ó renovado por la penitencia. Léjos de agradar á su Divina Magestad con puras y meras exterioridades, la irritaréis, si van mezcladas con el pecado; y léjos de ser vuestro Salvador, como lo exije su nombre venerando, será al contrario el terrible vengador de las ofensas cometidas contra su ley y del menosprecio de su sangre: en pocas palabras, por vuestra causa la redencion será estéril para vosotros, y la pérdida de vuestra alma inevitable, si á los actos externos de piedad no juntais los afectos interiores de un corazon arrepentido, por la detestacion de vuestro pecado. Sí, de aquel pecado que os acompaña desde la juventud, y acaso desde la niñez: de aquel pecado habitual que come y bebe, anda y duerme con vosotros; en suma, de aquel pecado que vive y se ha identificado con vosotros. ¿Cuál es ese pecado? En unos la embriaguez, que embota los sentidos, ofusca las facultades intelectuales y acaba por embrutecer al hombre; en otros, el juego, que arruina con la fortuna la reputacion del padre de familia y condena á ésta á la miseria y á los peligros de la mendicidad; en aquellos, la codicia, que solo piensa en atesorar aun con ganancias usurarias é ilícitas; y en éstos, la impureza y la gula, que enferman el cuerpo y ennegrecen el alma, haciéndose semejantes á los animales irracionales.

¡Oh, hijos mios! ¿Qué hacer? Oídlo, no de mis labios sino de los muy autorizados del melífluo S. Bernardo. "Cuando veo, dice este Santo Padre, con los ojos de la fe, á un Hombre-Dios que comienza por verter su sangre en la circuncision, la hace brotar por los poros de su

cuerpo en su oracion, y que no tardará en derramarla toda sobre el Calvario ipodré rehusar el reprimir los movimientos desordenados del corazon, de mi depravada voluntad, y el sacrificar todas mis facultades físicas, intelectuales y morales en el ara de la Cruz? Cuando reflexiono que el título de Salvador ha sido la recompensa de todo lo que padeció por mí el Hijo de Dios, y que lo pierde, respecto de mí, cuantas veces inutilizo para mi alma la redencion, con mis pecados, ¿dejaré de indignarme contra mí mismo, por mi ingratitud y dureza, al nulificar en cuanto de mí depende, los méritos infinitos de un Dios humanado por mi bien?"

¡Ay de mí! y ¡ay de vosotros! ¿Cuántos merecemos la reprension que S. Estéban dirigió á los judíos? "Hombres de dura cerviz, exclamaba el Protomártir, hombres de oídos y corazones incircuncisos, de contínuo estais resistiendo al Espíritu Santo." Que equivale á deciros, hombres de poca fe; insensibles á los mayores beneficios, los desconoceis, los despreciais. Tal vez alguno de vosotros habrá cercenado, poco ó mucho, de las cosas exteriores; pero no basta, mis amados oyentes, es preciso arrancar las inclinaciones desordenadas, y sobre todo, la soberbia, que es la raíz de todos los vicios y de las malas pasiones. No desprecieis la sangre de la nueva alianza, ni corrais ciegamente á vuestra perdicion eterna. ¡Oh Dios de misericordia! Por Jesus, preservadnos de tanta desventura; dadnos un corazon mas dócil á vuestra gracia, y una voluntad mas dispuesta á seguir los fuertes impulsos de vuestro Santo Espíritu. No seremos, Señor, en lo de adelante tan pródigos del precio de nuestras almas, de vuestra sangre infinitamente valiosa: al contrario, coadyuvaremos con nuestro Salvador en recojer y aumentar en nosotros los frutos de su copiosa redencion

blea recordardis que antes de la serio et colhece bulhano